



## PANAMÁ

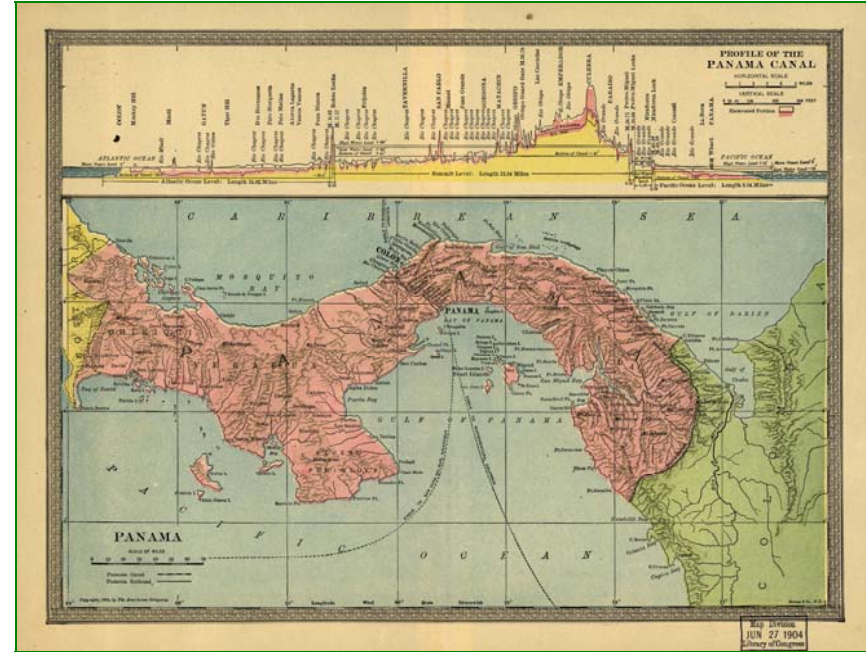


Por **SANTIAGO VICARIO DEL POZO**, colegiado nº13.926  
[CEINSA, Contratas e Ingeniería, S.A.]

Llegué por primera vez al país el 17 de mayo del pasado año. Nunca había visitado Panamá, y a un castellanoleonés, que somos gente de secano, lo primero que le impacta nada más bajar del avión es la altísima humedad del ambiente. Creo que no conseguiré acostumbrarme a esa humedad constante del 95% y temperatura entre 30° y 33°, con una sensación térmica 10 grados mayor. Cuando vuelvo a Soria, la primera bocanada de aire seco y fresco del Moncayo me sabe a gloria.

Vivo en Panamá City, la capital de un país del tamaño de Castilla y León y una población de 3,5 millones de habitantes. Desde el aire la capital ofrece el aspecto de una pequeña Manhattan, con grandes rascacielos y un impresionante skyline. Nada más lejos de la realidad. En medio de torres de 40 plantas encuentras casas bajas y barriadas de chabolas. Caminar se hace una verdadera carrera de obstáculos: aceras levantadas, huecos, charcos. Además, la ciudad ha ido creciendo sin orden ni concierto ni ningún tipo de plan de ordenación. Las calles forman una maraña complicada de dominar. Nadie conoce las calles por su nombre. La población se orienta dando referencias de lugares concretos. Por ejemplo, al coger un taxi, y después de negociar la carrera (no tienen taxímetro), le indicarás al taxista que vas a la torre Pacific Sea,

“No existe prácticamente normativa en el país, haciéndose muy a menudo referencia a normas americanas. En general, en las Administraciones los técnicos se rigen mucho por lo que ya conocen siendo reacios a los cambios y la innovación”.





en Punta Pacífica, frente a la farmacia Javillo.



Esta complicada urbanización provoca grandes atascos en las horas punta. La conducción es caótica, sin ningún respeto por lo que nosotros entendemos por normas de circulación. Las señales de circulación son casi inexistentes, y las indicativas muy escasas. Para conducir por Panamá City tienes que olvidarte de las normas de cortesía y andar con cien ojos para evitar los baches –que casi son simas en muchos casos–, los coches que se te van cruzando y los irrespetuosos Diablos Rojos, algo así como autobuses urbanos, pero privados.

La cosa se complica cuando además llueve. En Panamá la pluviosidad es alta, alcanzándose los 3.000 litros al año. Estas lluvias se concentran principalmente en los meses de septiembre a diciembre, con precipitaciones casi diarias, siendo muy improbables de enero a abril. Este es un dato importante a la hora de

planificar las obras, más si cabe cuando los chaparrones son muy intensos y con más duración de los que acostumbramos en la Península.

Si nos decidimos a instalarnos en la capital, hay que tener en cuenta que la ciudad es muy ruidosa. Hay que huir de las calles centrales, donde los taxis tratan de llamar la atención a posibles clientes tocando sus bocinas o cualquier conductor anuncia previamente una imprudencia utilizando el mismo método. Además, el volumen de la música en locales públicos es muy alto, siendo frecuentes encontrar fiestas en hoteles, discotecas o áreas sociales al aire libre con música en directo realmente alta.



En cuanto a los servicios de la ciudad, no hay problema para encontrar casi de todo lo que encontramos en nuestros supermercados. Eso sí, todo lo importado es muy caro. La sanidad es aceptable en los Hospitales privados de Punta Pacífica o Punta Paitilla, pero también son muy caros, por lo que es



recomendable disponer de un buen seguro médico. Sin embargo, se echan de menos zonas donde poder hacer deporte al aire libre, si bien con la temperatura del país tampoco es muy saludable.

A modo de anécdota para los amantes del fútbol, comentar que se sigue con pasión la Liga española, y que paseando por las calles se pueden encontrar a no pocos panameños con la camiseta de sus ídolos del Real Madrid o del Barcelona.

Para empezar a comentar alguno de los aspectos relacionados con el desarrollo de nuestra profesión en Panamá, conviene empezar por el personal que vamos a encontrarnos. En Panamá existe pleno empleo, estando además el trabajador local muy protegido frente a posibles competidores foráneos. Las empresas, por Ley, deben contar en sus plantillas con 10 panameños de igual categoría por cada extranjero que contraten. Además hay “profesiones protegidas”, tales como médicos, arquitectos e ingenieros, en las que sólo se admiten panameños. Esto no quiere decir que nosotros, Ingenieros de Caminos, no podamos trabajar, pero sí que nuestro título no estará homologado, y no seremos considerados como idóneos, de modo que no podremos ostentar el cargo de Ingeniero Residente de una obra (Jefe de Obra), ni tampoco firmar proyectos o planos.

Esta extremada protección seguramente ha sido una de las causas que hacen que, en general y salvo raras excepciones que por supuesto las hay, el compromiso y la calidad profesional de los titulados panameños con quienes vamos a trabajar sean más bajos que los que acostumbramos en España .

Por otra parte, el país está acometiendo a la vez un importante paquete de obras de infraestructura a lo largo de todo su territorio (metro, puertos, hospitales, carreteras...) que unidas a las obras de ampliación del Canal, hacen que el trabajo no falte, de manera que si el trabajador local se ve presionado o incómodo en su puesto actual siempre puede buscar otro más tranquilo.

Pasa también algo similar con la mano de obra a emplear en nuestras obras. Conviene tratar de encontrar personal de las proximidades de los centros de

trabajo puesto que desplazarlo será complicado o se marchará en cuanto encuentre otra cosa más próxima a su residencia. Tendremos que acostumbrarnos a no presionar y tratar de persuadir e implicar a estos trabajadores en el desarrollo de sus tareas. También debemos tener paciencia y aceptar que los lunes y los martes después de cada sábado de cobro (se cobra cada 15 días), en nuestras obras va a faltar buena parte del personal, que todavía anda recuperándose de los excesos del fin de semana.



Preparación a pie de tajo de vigas metálicas estructurales

La guinda al pastel la ponen unos sindicatos con mucho poder con los que obligatoriamente hay que entenderse. De hecho conviene que la empresa esté afiliada a alguno de ellos.



En el otro lado de la balanza, es interesante destacar cómo en Panamá no asustan las herramientas de mano. El trabajador panameño “tirá de pico y pala” si tiene que hacerlo, aunque eso sí, a su ritmo.

Un segundo aspecto a considerar es el del aprovisionamiento de materiales. La mayor parte de los materiales y equipos que vamos a utilizar o instalar en nuestras obras tiene que ser importado, de modo que hay que conocer bien los plazos de suministro a la hora de planificar las obras, los trámites para el tránsito de los contenedores y, por supuesto, los costes de éstas operaciones y sus impuestos asociados.

Si a los dos aspectos mencionados con anterioridad les unimos la falta de formalidad y compromiso con la que se trabaja, habremos de planificar nuestras obras con importantes holguras que nos permitan asumir retrasos e incumplimientos. Una buena estrategia es la de partir contratos, buscando siempre más de una opción para poder hacer frente a posibles imprevistos.

Otra asignatura pendiente que me he encontrado es la de la calidad en la ejecución. Hay que estar muy atento en las obras a problemas relacionados con la ausencia de infraestructura e industria, como por ejemplo problemas de resistencias de hormigones fabricados con plantas rudimentarias y materias primas poco homogéneas. Además, la mano de obra ni suele ser muy cuidadosa a la hora de ejecutar remates ni tampoco destacan por llevar ordenada la ejecución. Aquí, nuestra experiencia en construcción puede suponer un importante valor añadido a las obras en las que participemos.

Por último, siempre encontraremos particularidades prácticamente en cada situación que abordemos. Cito a continuación algunas de ellas que inicialmente nos van a llamar la atención:

- En Panamá se trabaja con normalidad los sábados, siendo éste normalmente el día de cobro de la nómina al final de la jornada.

- A la hora de cerrar un contrato además del precio y la forma de pago deberemos negociar el anticipo a adelantar, siendo habitual que oscile entre el 20% y el 40% del importe del contrato.
- Debemos ser muy cuidadosos con las formas a la hora de expresarnos. En España solemos ser bastante directos y eso en Panamá resulta grosero en muchos casos.
- Los proyectos en muchos casos no tienen mediciones, son un conjunto de planos con unas memorias de cálculo.
- Está muy poco extendido el uso del prefabricado, casi todo se hace in situ: bordillos, arquetas, vigas, ....
- No debe sorprendernos que todos los trabajos se hagan de un modo más artesanal y rudimentario en el propio tajo: hormigones fabricados con autohormigoneras, corte y soldadura de estructuras metálicas, excavaciones a mano, encofrados de madera, etc.



Fabricación de hormigón a pie de tajo para vigas y columnas de amarre



- Está muy extendido el uso del postesado en forjados, siendo prácticamente inexistente el uso de vigueta y bovedillas.



Inicio de armado de un forjado con la disposición de los cordones de postesado

- Hay que informarse y conocer los trámites administrativos para licencias y permisos. Hay instituciones con mucho poder, como por ejemplo el Cuerpo de Bomberos, del que necesitas la supervisión de las instalaciones de electricidad, antiincendios o gases médicos para conseguir la aprobación de los proyectos que desarrolles.

- En determinadas zonas del país puede resultar un hándicap importante el conseguir llevar las acometidas de agua y energía a nuestros proyectos.
- No existe prácticamente normativa en el país, haciéndose muy a menudo referencia a normas americanas.



Detalle de cerramiento exterior con fábrica de bloque. La normativa de edificación exige la disposición de vigas y columnas de refuerzo cada tres metros.

- En general, en las Administraciones los técnicos se rigen mucho por lo que ya conocen siendo reacios a los cambios y la innovación.